

INDÍGENAS Y NEGROS DEL PACÍFICO COLOMBIANO: UNA APROXIMACIÓN A SU COSMOVISIÓN

LUZ ANGELICA DUEÑAS CHECA¹

1

*Si alguien propusiera regresar a una vida
más lenta,
Casi todos verían en ello con desaprobación
un retorno al pasado,
Casi nadie vería un retorno a la sensatez
(William Ospina)
Los nuevos centros de la esfera*

RESUMEN

Durante muchos años, las culturas ancestrales de nuestro país han sido relegadas y casi olvidadas. Hoy se pretende conocer los procesos culturales que ellas han desarrollado, y reconocer que la armonía existente entre hombre y naturaleza, ha posibilitado no sólo el sostenimiento de regiones ricas en biodiversidad, sino la conservación de su cultura, a través de actividades de supervivencia enmarcadas dentro de un equilibrio entre el consumo y la capacidad productiva de la zona, ya que en la cosmovisión de los indígenas y negros, existe una estrecha e imprescindible relación entre territorio y comunidad.

PALABRAS CLAVE: Cosmovisión, desarrollo, biodiversidad, cultura, indígenas, negros, hombre, naturaleza, sostenibilidad.

ABSTRACT

For many years, the ancient cultures from our country, there have been relegated and almost forgotten. Today the research tries to know the cultural processes that they have developed and to recognize that the existing harmony between human being and nature,

has made possibility not only to the maintenance of rich regions in biodiversity, but the conservation of their culture, through survival activities framed inside a balance between the consumption and the productive capacity of the zone, due to in the cosmovisión of the aborigens and black people, there are a narrow and necessary relation between territory and community.

KEY WORDS

development, culture, indigenous, blacks, man, nature.

El Chocó biogeográfico considerado reserva mundial por su gran biodiversidad, también representa una zona geoestratégica sobre la cual se libran diversas luchas para ejercer el control y dominación, especialmente, en el Pacífico Colombiano. Las confrontaciones en dicho territorio no son recientes, la ruptura abrupta con los indígenas nativos y el desarraigo cultural con los esclavos negros traídos del África durante la conquista y la esclavitud, marcaron los parámetros y lineamientos del desarrollo de esta región.

Aunque durante mucho tiempo, estas culturas (indígenas y negros) trataron de mantenerse alejadas de los procesos modernizantes a través de la lucha y la resistencia, a partir de los años 80, la fuerte oleada desarrollista y capitalista impulsada en el país, debilitó en gran medida la capacidad para atenuar y transformar estos procesos que consideran su cultura como "atrasada" y reticente. Esta oleada desarrollista y de progreso, no obedece a intereses sólo nacionales, el fenómeno de globalización mundial ha generado cambios cualitativos importantes, sobre todo, en la necesidad de producir una nueva cultura hacia la concepción de lo biológico, que ubica al Litoral Pacífico como una de las reservas naturales más importantes del

¹ Socióloga Universidad de Nariño. Candidata a Magíster en Docencia Universitaria de la Universidad de Nariño. Coordinadora Semilleros de Investigación Universidad Cooperativa de Colombia – Pasto. E-mail: angelica_dhc@yahoo.es

mundo, por ser un ecosistema de bosque tropical húmedo y súper húmedo que brinda, entre otras, la posibilidad de supervivencia de la vida biológica.

Por otra parte, la población del Pacífico en general ha dado grandes muestras de supervivencia y resistencia con respecto a la cultura e ideología dominante, es decir, han sido constructores activos de cultura, adaptación y resistencia, en sus ricos mundos simbólicos y sociales. Siendo un espacio o territorio heterogéneo, donde se mezclan culturas diferentes como indígenas, blancos, afrocolombianos y en algunas ocasiones hasta europeos, han construido una complejidad cultural que con sus particularidades y singularidades, desarrollan modelos de vida viables que, a los ojos de la cultura occidental son considerados como atrasados o tradicionales. Al respecto, Arturo Escobar afirma:

“...El Pacífico es un espacio heterogéneo donde afrocolombianos, indígenas, “blancos” y hasta europeos (como los holandeses de los convenios de desarrollo), se disputan la significación y la práctica social a partir de las cuales poco a poco se va labrando la región. Al Pacífico no puede vérselo como un enclave de “culturas tradicionales”, ya que éstas han estado cambiando continuamente a través de la historia. Tampoco se puede calificar como región atrasada, si aceptamos que las comunidades locales han mantenido activos modelos de vida viables; por otro lado, el “atraso”, como estadio negativo, es creación del discurso del desarrollo. El Pacífico no se ajusta a la modernidad colombiana, aunque tiene su propia forma de modernidad. Si quisiéramos usar algún calificativo, diríamos que el Pacífico es el teatro de culturas híbridas, donde lo no moderno de origen africano e indígena ha retenido una fuerza social que aún nutre las formas de ver las cosas y las relaciones entre lo humano y lo natural²

² ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro. Pacífico: ¿Desarrollo o Diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico. Editorial Cerec. Bogotá, 1996.. Pág. 20

A mi modo de ver, en las culturas del pacífico colombiano existe una posibilidad de desarrollo alternativo, así como un ejemplo de vida cotidiana marcado por el alto valor simbólico y la relación íntima entre lo humano y lo natural. Estas culturas permiten relacionar la vida con la naturaleza de una manera más equilibrada, inexistente e imposible en la cosmovisión occidental. Más para los indígenas que para los negros, la naturaleza se constituye en la vida misma y el consumo tiene que ser medido para salvaguardarla y conservarla para sus futuras generaciones. En esta dirección, las culturas del Pacífico colombiano se encuentran inmersas dentro de un proyecto de vida sostenible, que, al contrario de la visión tradicional de desarrollo, permite pensar en la posibilidad de un desarrollo alternativo a partir de su cosmovisión. Una propuesta de sociedad alternativa que sea apropiada para el desarrollo humano, pues como lo afirma Julián Sabogal:

“El modelo imperante, además de ser inapropiado para el desarrollo humano, es insostenible. Dado que el fin último del modelo es el lucro, la ganancia, y que la necesidad de lucro es infinita, se vuelve insostenible en el largo plazo. En esta carrera infinita en la producción de más y más medios de consumo que son transformados luego en necesidades humanas, el modelo imperante, reduce la naturaleza a la condición de una simple fuente de recursos para la producción de mercancías, a través de las cuales se obtiene lucro, que es el único fin verdadero. Por esa razón, el modelo es depredador de la naturaleza³”.

Entrando en el eje central del tema, comencemos por identificar la composición étnica: el área del pacífico colombiano, está compuesta fundamentalmente por tres razas: india, negra y blanca, predominando en la mayor parte del territorio un 90% de

³ SABOGAL TAMAYO, Julián. Un modelo alternativo de desarrollo. En: Hacia un mundo nuevo. Bases teóricas para un currículo pertinente. Editorial universitaria: Universidad de Nariño, Pasto, 2006. Pág. 24.

población negra. Dichas etnias, han creado y recreado, a partir de su cosmovisión, una relación particular con la naturaleza, con una lógica tal, que a pesar de los evidentes procesos críticos acaecidos desde la conquista, han permitido que este bosque húmedo tropical, siga siendo un pulmón vivo y esencial de la humanidad. Aunque existe presencia de grupos sociales que han generado factores de crisis en la gestión ambiental tradicional, por tener procesos adaptativos que no corresponden a este tipo de bosque y poseer un acervo cultural originario de zonas de montañas y valles⁴.

Si se recuerda un poco la historia del poblamiento de la región, nos damos cuenta que antes de la colonización de América, la composición racial se fundamentaba principalmente en los grupos precolombinos, distribuidos equilibradamente en este vasto territorio nacional. Sin embargo, con la colonización española, se introdujo a este territorio durante los siglos XVII y XVIII, esclavos negros originarios de África, para realizar el trabajo pesado de las minas de oro de aluvión, que los indígenas nativos no podían realizar.

“Frente a la práctica extinción de la fuerza de trabajo aborigen y ante el avance de las actividades extractivas se introducen fuertes contingentes de esclavos africanos que, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, constituirían el soporte de la explotación minera, el transporte, el comercio y la servidumbre doméstica. La constante introducción de mano de obra esclava fue conduciendo a su expansión demográfica, llegando a constituirse, bien pronto, en el grupo étnico dominante en la región”⁵

Es decir, a partir de la época de la colonización se da una reconfiguración en el

⁴ Tomado plan de gestión ambiental regional del departamento del Chocó 2.001 - 2.010 Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó - *codechoco*

⁵ RUEDA, José Olinto. Población y Poblamiento. En: Colombia Pacífico. Tomo II. FEN – Colombia. Bogotá 1993. Pág, 464.

componente poblacional de la región del Pacífico. Después de una larga y cruel batalla de resistencia de los grupos indígenas, estos se ven diezmados y desplazados por los negros esclavos traídos de África. La desintegración étnica y familiar, unida a los estragos de las luchas de resistencia, aniquilaron las bases demográficas de los numerosos pueblos precolombinos.⁶

Ahora bien, en cuanto a los patrones de asentamiento, es característico de esta zona encontrar asentamientos rurales dispersos y nucleados a lo largo de los ríos que bañan esta región, conservan además los patrones del período colonial, que obedecen a las formas de explotación económica y a las disponibilidades de comunicación propias de una geografía en la que los ríos y litorales orientan los asentamientos humanos.

“La distribución territorial de los grupos presenta variaciones, originadas en un principio por el asentamiento prehispánico de los indígenas y por la localización de las minas de oro durante la colonia. Durante la era republicana las migraciones, motivadas por la expansión demográfica y por la construcción de puertos y carreteras, acabaron de conformar el actual panorama social del Pacífico. En el paisaje regional prácticamente todos los parajes rurales asequeables por canoas y embarcaciones pequeñas han sido ocupadas por afrocolombianos, y en menor medida por indígenas”⁷.

Como se puede observar, las formas de asentamiento humano, también se encuentran estrechamente relacionadas con la naturaleza, con el espacio geográfico que les brinda no sólo, la posibilidad de vivir en ese lugar, sino de desarrollar actividades de supervivencia dentro de un equilibrio entre el consumo y la capacidad productiva de la misma, así como de incluir en su cosmovisión una estrecha e imprescindible relación entre territorio y comunidad.

⁶ Ibid. Pág. 467

⁷ ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro. Op. cit. Pág. 304

Cada pueblo indígena tiene un relato sobre su origen y su percepción territorial; así, para el Pueblo Embera: territorio, es el que pacíficamente mantiene para la convivencia, desde el manejo de los ríos, lagunas, montañas, animales silvestres, los padres espirituales y los lugares sagrados, que se constituyen en el desarrollo económico, social, cultural, religioso y político. En palabras de una indígena embera:

“El territorio tradicional es la integración de un espacio de desarrollo de nuestra cultura. Está constituido por el bosque, el río, la tierra, el mar y el aire. Con la naturaleza conversamos y de ella aprendemos pues nos ha dado la vida, el alimento, la medicina, el conocimiento y la sabiduría que nos ha permitido permanecer aún como pueblo y cultura; vivimos en función y armonía con ella y cuidamos sus recursos naturales que son nuestros amigos; así, hemos sabido conservar uno de los ecosistemas más diversos y ricos que aún quedan sobre la Madre Tierra y que nosotros, como sus hijos, manejamos racionalmente con sabiduría”⁸

Por su parte, los Wounaan: entienden por territorio el lugar donde se guarda toda la sabiduría de la comunidad: mitos, sitios, costumbres y la espiritualidad de todos los seres vivos. Es allí donde los Wounaan tomaron los poderes para ser médicos tradicionales y hacer jaibanismo. Para el pueblo Wounaan, en el territorio están los poderes de proyección de los pensamientos y los poderes espirituales diferentes a los de otras etnias.

“Dur significa tierra grande, sin límites, donde se puede transitar sin obstáculos. Globo de terreno donde el indígena puede entrar hasta el más allá. Territorio es un área mucho más amplia que aquella que circunscribe el resguardo; en él habitan, tanto comunidades indígenas, como comunidades negras. El territorio es el espacio en el cual se puede

⁸ ARANGO RUÍZ, Diego. Recopilador. Quinientos años después... Testimonio de las comunidades indígenas y de la Organización Regional Embera Waunana del Chocó. OREWA. Colombia Pacífico. Tomoll. Pág. 777.

transitar libremente, sin ningún tropiezo, sin límites departamentales o municipales”⁹.

Para los indígenas, el territorio constituye el espacio de origen de la vida, el espacio de origen de la gente, las plantas, los animales, el agua, el viento, el día y la noche; es el espacio sagrado donde los héroes mitológicos realizan la creación y continúan manteniendo la vida. Sin el territorio no se puede pensar en la existencia; ofrece vestido, alimento, vivienda, salud, felicidad, seguridad.¹⁰

La percepción y caracterización sobre territorio, demuestra en los pueblos indígenas una gran estrategia sobre todo de adaptación a la selva tropical y resistencia a la colonización de su territorio. Al mismo tiempo indica la estrecha relación y respeto entre la naturaleza y el ser humano.

Todas las actividades de los Pueblos indígenas giran en torno a su cosmovisión, la selva constituye su hábitat natural, en ella desarrollan todas las actividades de supervivencia que a través de una serie de conocimientos empíricos, le permiten intercambiar materiales y energía, conservando un equilibrio entre el consumo y la capacidad productiva de la selva.

“Este paisaje constituye su vida, su país, por consiguiente está lleno de significados que únicamente son comprensibles en el contexto de su cultura, así no se transforme y estructure según el esquema del paisaje cultural del hombre “civilizado”¹¹.

En este sentido, una preocupación constante del indígena, ha sido mantener el equilibrio entre hombre-naturaleza, a través del manejo

⁹ ARIZA, Eduardo. Proyecto protección de tierras y patrimonio de la población desplazada

¹⁰ Tomado: plan de gestión ambiental regional del departamento del Chocó 2.001 - 2.010 Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó - *codechoco*

¹¹ CERÓN, Benhur. Los Awa-Kwaiker. Un grupo indígena de la selva pluvial del Pacífico Nariñense y el Nor-Occidente Ecuatoriano. Abya-Yala. 1986. Pág. 50

simultáneo de tres factores determinantes: recursos, territorio y densidad; veamos:

*“El control del tamaño de la familia y de la densidad espacial de la población conforma un modelo de residencia y desplazamiento en el espacio, cuyo propósito se dirige a la búsqueda de un equilibrio con el medio ambiente, de tal manera que no exceda la capacidad de reproducción de los recursos”*¹²

Es decir, la mente del indígena, tiene una visión donde todo está relacionado entre sí, prevaleciendo en su concepción de mundo un esquema de disposición y ordenamiento de su entorno. Por consiguiente, los recursos, el territorio y la densidad, forman parte del engranaje para no distorsionar el balance natural. Para tal efecto, las comunidades indígenas tratan de constituir el grupo más pequeño con la máxima extensión territorial posible, sin sobrepasar, claro está, el ambiente que ellos consideran “Sociológicamente confortable”. Esta forma de agrupación social, obedece a sus patrones culturales; hace parte del universo mítico-mágico, en el cual se destaca el temor a la brujería, el mal de ojo y la utilización de códigos que perpetúan el aislamiento.¹³

El segundo factor que brinda equilibrio, es el control de la natalidad; contrario a la cultura “occidental” que utiliza métodos anticonceptivos no naturales, la concepción indígena para controlar la natalidad, desencadena una serie de prácticas culturales sólo entendibles en el marco de su visión. Así, tenemos la limitación de la actividad sexual, por temor a la culebra:

“Una de las formas de rebajar el índice de natalidad aparece con la limitación de la actividad sexual, que resulta del terror que tienen el indígena a la culebra, la cual se convierte en un controlador de su conducta a nivel ideológico; pues se trata de un enemigo invisible que lo acecha en cualquier lugar y le genera una desesperante sensación de impotencia. Después de una relación sexual el indígena cree que el cuerpo está débil, siente que sus órganos están irritados”,

¹² Ibid. Pág. 79

¹³ Ibid. Pág. 80

propensos a sangrar y muere irremediamente si es mordido por la culebra en estas condiciones. Así se abstienen del coito durante la semana, tiempo en el cual debe salir a trabajar y por consiguiente están expuestos al peligro”.¹⁴

Otra forma para controlar la natalidad, hace referencia al amamantamiento durante varios años, esta costumbre hace que la ovulación tarde en normalizarse y se amplíen los intervalos para el nuevo nacimiento.

En cuanto a la visión de desarrollo de los indígenas, ésta, gira en torno a la subsistencia, al autoconsumo, a partir de lo que el medio geográfico le ofrece; para él, los materiales que necesita siempre están en su entorno, por lo tanto, la cantidad de tiempo dedicada a la producción de recursos es reducida. Contrario a la visión occidental, la parte dedicada al ocio y a la recuperación física siempre es mayor que la dedicada a actividades productivas:

“Para el indígena todavía es incomprendible y contradictorio realizar un esfuerzo físico más allá del que considera necesario; pues el relativo alejamiento del mercado implica la no existencia de motivaciones para obtener más comida y materia prima de la requerida en el momento... Vivir conforme con lo que la naturaleza le brinda, o sea al ritmo de su productividad: única alternativa de mantener el equilibrio entre un bajo consumo energético y su esfuerzo en el trabajo”.¹⁵

Los modelos cognitivos del sistema cultural de los grupos negros se desenvuelven alrededor de dos categorías diacríticas ordenantes de los seres. Como dice Restrepo, estos modelos permiten de una manera más compleja, pero igualmente simbólica, establecer una gramática del entorno.

La lógica occidental nos ha enseñado que animal es un reino compuesto por seres orgánicos que viven, sienten y se mueven por su propio impulso; y por su parte, vegetal es otro reino compuesto por seres orgánicos

¹⁴ Ibid. Pág. 84

¹⁵ Ibid. Pág. 115

que crecen y viven, pero no mudan de lugar por impulso voluntario. Contrario a esta lógica, aparece una lógica no formal inscrita en el plano simbólico, donde *animales, pájaros, mariscos y avichuchos configuran un orden específico en oposición al introducido por la asociación de palmas, palos, bejucos, yerbas y matas o por el de las cosas de la tierra*¹⁶

En la lógica de las comunidades negras, un animal es definido como un ser de servicio, que no causa perjuicio, que se reproduce por naturaleza, es decir, sexualmente con capacidad de movimiento individual y carente de la posibilidad de desplazarse por el aire. Así mismo, el segundo grupo es considerado móvil sólo en conjunto –es decir, el monte se aleja o se acerca, pero no un palo en tanto individuo- y no se reproducen por naturaleza, es decir, sexualmente.

Esta configuración simbólica del entorno, es atravesada igualmente por ejes paradigmáticos como los mencionados anteriormente. Al respecto Eduardo Restrepo afirma:

*“La oposición manso/arisco es pertinente en estas categorías de ordenamiento dado que, de un lado, se presentan al mismo tiempo variedades de palos, yerbas, matas, animales o pájaros mansos y ariscos, o del otro, se definen en un polo de la relación como las cosas de la tierra, los avechuchos o los mariscos... otros ejes semánticos son definidos por las oposiciones de lo alto/bajo y producido por el hombre/producido por la tierra o el monte”.*¹⁷

Como se puede observar, la configuración simbólica de las comunidades negras e indígenas difiere mucho de la cultura occidental; así también, la estrecha relación que han desarrollado con la naturaleza se percibe en el manejo e interpretación que de la misma tienen. Por ejemplo, el color de un fruto o el de una rana, evidencia el grado de toxicidad. El sonido de un árbol al paso del viento sugiere la impertinencia de la presencia de mujeres en embarazo; un olor

extraño e identificado, indica la presencia de una serpiente venenosa.

Asimismo, la vivienda también es construida según su cosmovisión en relación con el entorno. Ellos creen que al ubicar la casa en el piso, están expuestos a mayor peligro, sobretodo con la culebra, animal más temido en estas comunidades; el hecho de que la casa esté en un espacio alto, facilita el drenaje y permite una visión panorámica de sus alrededores. La cercanía de la vivienda a un río es fundamental para la subsistencia de la familia. El alto grado de conocimiento que han desarrollado los indígenas de su entorno, les permite aprovechar todos los materiales que les ofrece la selva; incluso para la elaboración de su vivienda utilizan troncos resistentes a la humedad, veamos:

*“La casa se levanta sobre seis pilares principales de chonta o guante, los cuales sostienen toda la estructura de la construcción; pegados a cada uno de estos se colocan otros pilares sobre los que descansan los troncos procedentes de la palma pero es común el uso de la madera rolliza, como chapul, guayacán, chachajillo, altaquer y otros, muy resistentes para soportar el peso y durables por estar aislados de la humedad. El piso y las paredes se trabajan a manera de esterilla con el tallo del guante previamente aplanado en forma longitudinal; las paredes del dormitorio no llegan al techo y se levantan unos dos metros desde el piso; las paredes de la cocina son aún más bajas razón por la cual no hay ventanas”*¹⁸

La casa tiene dos entradas o escaleras, la principal se encuentra ubicada al frente de la casa, al extremo del corredor. La segunda la ubican en la parte posterior, la consideran como una salida de emergencia por si se acerca un extraño, o alguien que quiera hacerles daño. El núcleo principal de la organización social lo constituye la familia, de la cual hacen parte los padres, sus hijos y sus nietos, es decir, tres generaciones, que a su vez, en la vereda o grupo se reconocen como parientes y se denominan “primos” entre sí.

¹⁶ Ibid. Pág. 230

¹⁷ Ibid. Pág. 231

¹⁸ Ibid. Pág. 143

Por último, para estos grupos étnicos, la religión, la magia y la medicina forman una sola unidad; creen en un ser supremo, creador del mundo, de los hombres y las divinidades, estos últimos son los intermediarios entre dios y los hombres, a quienes se les invoca a través de los ritos religiosos para que intercedan a favor de los seres humanos. Un conjunto de creencias ligadas a las prácticas católicas constituyen la religión de las comunidades negras del Pacífico. Los fieles no le solicitan a dios fortuna y felicidad, sino protección contra las desgracias que los aquejan por todas partes; es decir, están interesados en lo que pasa aquí y ahora y no en una vida más allá de la tumba.¹⁹

BIBLIOGRAFÍA

ABADÍA, Guillermo. Música y organología musical. Colombia Pacífico. Tomo II. FEN – Colombia. Bogotá 1993.

AGIER, Michael. ÁLVAREZ, Manuela. HOFFMANN, Odile. RESTREPO, Eduardo. Tumaco: haciendo ciudad. Historia, identidad y cultura. ICAN, IRD, Univalle. Cali, 1999.

ARANGO Ruiz, Diego. Recopilador. Quinientos años después... Testimonio de las comunidades indígenas y de la Organización Regional Embera Wounana del Chocó. OREWA. Colombia Pacífico. Tomo II.

BERNAL, Rodrigo y GALEANO, Gloria. Las palmas del andén Pacífico. Colombia Pacífico. Tomo I. FEN – Colombia. Bogotá 1993.

CERÓN, Benhur. Los Awa-Kwaiker. Un grupo indígena de la selva pluvial del Pacífico Nariñense y el Nor-Occidente Ecuatoriano. Abya-Yala. 1986.

CIFUENTES, Alexander. Salud y culturas médicas tradicionales. Colombia Pacífico. Tomo II. FEN – Colombia. Bogotá 1993.

ESCOBAR, Arturo y PEDROSA, Álvaro. Pacífico ¿Desarrollo o diversidad? Estado, Capital y Movimientos Sociales en el Pacífico Colombiano. Editorial Cerec. Bogotá 1996.

MOSQUERA, Gilma. La vivienda rural en el Chocó. Colombia Pacífico. Tomo II. FEN – Colombia. Bogotá 1993.

Plan de Gestión Ambiental Regional del Departamento del Chocó 2.001 - 2.010 Corporación Autónoma Regional para el Desarrollo Sostenible del Chocó - [codechoco](#)

TAMAYO, Jorge. Las gentes del Chocó. En: Colombia Pacífico. Tomo II. FEN – Colombia. Bogotá 1993.

RUEDA, José Olinto. Población y Poblamiento. En: Colombia Pacífico. Tomo II. FEN – Colombia. Bogotá 1993.

**Artículo recibido abril de 2007
Aprobado mayo de 2007**

¹⁹ CIFUENTES, Alexander. Salud y culturas médicas tradicionales. Colombia Pacífico. Tomo II. FEN – Colombia. Bogotá 1993. Pág. 556

